

Una tempestad frente al océano

Vivienda e itinerarios generacionales en la formación de la ciudad moderna. Mar del Plata en la primera mitad de siglo XX

Fernando Cacopardo

Resumen

Entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX se delimita un momento fundante de la construcción de la modernidad en las ciudades argentinas. Mar del Plata, en su escala relativa, constituye un fecundo caso para indagar en esta cuestión. Interesa aportar a la discusión sobre el problema de las temporalidades en los procesos urbanos de nuestras ciudades e introducir otras lecturas a partir de un trabajo microanalítico y en base a un pormenorizado trabajo de fuentes archivísticas y orales. En este marco se investigará el proceso de ampliación de planta urbana de un sector de ciudad de importante recepción de migrantes desde fines de siglo XIX y de alto grado de movilidad social y material. Se realizará un pormenorizado seguimiento de las acciones de dos grupos familiares a lo largo de tres generaciones, donde se focalizarán las relaciones entre vivienda y trabajo.

...Todos son hijos de una mentalidad urbana. Es la mentalidad de un grupo que desde que se constituye aprende a vivir proyectando....

JOSE LUIS ROMERO¹

Introducción

Este trabajo tendrá como propósito general contribuir, con nuevos materiales y miradas, al problema de la modernidad. En forma particular me interesa aportar a la discusión sobre el problema de las temporalidades² en los procesos urbanos de nuestras ciudades e introducir otras lecturas que complejizen o maticen a las categorías sociales y periodizaciones pensadas para las ciudades latinoamericanas. Por ejemplo, las señaladas por José Luis Romero, el paso de la *ciudad patricia* a la *ciudad burguesa*.³ Para nuestro

caso, a principios de siglo XX, me centraré en la relación entre el núcleo aristocrático de fines de siglo XIX y lo que denominaré la emergencia de la ciudad burguesa.

A partir de una investigación microanalítica en un sector de la ciudad de Mar del Plata de una significativa dinámica de cambios, entre la antigua Estación de Trenes y la Plaza Mitre, exploraré otra aproximación a la manifestación de la modernidad en base a una combinación poco habitual de métodos y fuentes (orales y documentación archivística de viviendas).

En este marco se investigará el proceso de ampliación de planta urbana de un sector de ciudad de importante recepción de migrantes entre fines de siglo XIX principios del siglo XX, y de alto grado de movilidad social y material, a través del seguimiento de las prácticas de

Arquitecto, Master en Historia, Investigador del CONICET. Director del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos (CEHAU) de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesor a cargo de la cátedra Teoría y Crítica de la Arquitectura y el Urbanismo y director de proyectos y programas interdisciplinarios sobre historia de la ciudad. Tiene publicaciones en revistas nacionales e internacionales y ha editado dos volúmenes colectivos: *Mar del Plata. Ciudad e Historia*, Buenos Aires-Madrid, Alianza-UNMdP, 1997 y *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata. Ciudad y Territorio, siglos XIX y XX*, Buenos Aires-Madrid, Alianza, 2001.

dos grupos familiares a lo largo de tres generaciones. Se indagará en sus itinerarios vitales y se observarán en cada caso los movimientos en la ciudad, los cambios de vivienda y de profesiones y se analizarán los espacios relacionales y redes familiares que cruzan más de una generación poniendo en relación tiempos individuales y los sociales. Se analizarán las trayectorias de cada grupo familiar en cada generación y se observarán las diferencias en los comportamientos.

Se espera entonces aportar por un lado, al conocimiento del proceso de constitución de nuevos grupos sociales urbanos y, en relación a ello, a la caracterización social y material de la ampliación de planta urbana de la ciudad, y por otro, a interpretaciones de los procesos de emergencia y cambio de estos nuevos espacios sociales que permitan contribuir a otras interpretaciones de las temporalidades urbanas y a las diversas manifestaciones de la modernidad.

Este texto tendrá entonces tres partes: la primera, *Argentina y una tempestad frente al océano: el movimiento en números*, ubica a Mar del Plata en relación a Argentina situando con números las diferencias relativas que permiten situar el carácter compulsivo y virulento de los cambios. La segunda, *Sociedad, territorio y mutaciones urbanas: el mundo material en movimiento*, aportará a las transformaciones materiales, centrándose en las viviendas del sector se indagará en la dinámica de transformación material y se avanzarán lecturas sobre las distintas temporalidades; en la tercera, *Itinerarios generacionales y procesos urbanos en la constitución de una nueva burguesía urbana: el mundo social en movimiento*, se indagará en las trayectorias vitales de tres generaciones en dos familias, se observará en cada caso los movimientos en la ciudad, los cambios de vivienda y de profesiones analizándose los espacios relacionales y redes familiares que cruzan más de una generación poniendo en relación los tiempos individuales y los sociales y las diferencias entre las generaciones. A partir de esto se proponen líneas interpretativas para los problemas que plantea este trabajo.

Argentina y una "tempestad" frente al océano: el movimiento en números

Si Buenos Aires, la ciudad argentina de mayor población y crecimiento más significativo casi triplica su población entre 1895 y 1930, periodo más importante de expansión, pasando de 677.000 a casi 2.000.000 de habitantes, Mar del Plata en su periodo más importante de desarrollo llega al borde de duplicar su población urbana en ocho años pasando de 62.914 habitantes a 114.129 entre 1938 y 1945.⁴ Esta ciudad, si bien con cantidades mucho más modestas, manifiesta comparativamente uno de los crecimientos relativos más importantes del país. Esta particularidad, que extrema lo que ocurre a escala nacional, convierte a esta ciudad en un fecundo caso para estudiar las manifestaciones de la modernidad, los umbrales de cambio y las emergencias y transformaciones de los espacios sociales.

Si bien los datos censales sólo ofrecen una pálida imagen del carácter de estos cambios, son una útil primera aproximación a dos etapas significativas en las transformaciones urbanas de esta ciudad. En la primera, entre 1900 y 1914, se consolidó la villa balnearia, el gran "club" de la élite veraneante.⁵ En la segunda, aproximadamente entre 1935 y 1950, se consolida el turismo masivo, en el reducido lapso de quince años se registra uno de los procesos de desarrollo urbano más importantes de la historia de esta ciudad y quizás, como lo referíamos precedentemente uno de los más significativos de la Argentina relativo a la escala intermedia de esta ciudad.

Algunas precisiones históricas permiten aproximar a la particular dinámica que en menos de medio siglo lleva a un pueblo con características de campamento a mutar en una ciudad turística de masas.

El carácter virulento de estos procesos nos permite referir a distintas ciudades. Se puede decir que Mar del Plata ha tenido aproximadamente cuatro fundaciones sucesivas en menos de cien años. Del pueblo surgido como puerto, a villa balnearia de los grupos dirigentes, luego ciudad balnearia, para pasar finalmente a una ciudad de turismo masivo, estos procesos configuraron sus propias especificidades. La primera etapa fundacional solo permite observar un precario pueblo puer-

to y una extensa geografía de tierras privadas (propiedad de Patricio Peralta Ramos) racionalizada con la cuadrícula republicana.

De una débil condición democrática, este municipio gobernado por una sucesión de "comisionados" designados por el poder nacional, ha sido objeto de múltiples intervenciones construyendo en poco tiempo la representación de la ciudad como un gran club de la elite nacional.

Como centro balneario se inicia a fines del siglo XIX, a principios de los ochenta, el pueblo comienza a desplazar su mirada de la pampa al mar; se vislumbra entonces la posibilidad de la instalación de una estación de baños. Pedro Luro hace construir el Grand Hotel, primer alojamiento para veraneantes; en 1886 se logra la extensión de la línea del ferrocarril y dos años después se inaugura el Bristol Hotel. Así, con la emergencia de las nuevas prácticas sociales del ocio en relación al mar, imbricada con el carácter de "campamento" del primitivo pueblo-puerto, se desarrolla la villa balnearia y Mar del Plata se convierte en una de las ciudades de más intenso crecimiento en la provincia de Buenos Aires; en el plano demográfico, en un lapso de poco más de treinta años sus habitantes pasaron de mil a cerca de veinticinco mil (1914) en un proceso en que constituyeron un factor importante las corrientes migratorias que arribaron al país. La representación de la ciudad como un *gran club* de la elite nacional ayuda a entender el conjunto de prácticas sociales y transformaciones materiales de esos años, dando lugar a una economía de consumo aun inexistente en otros lugares del país.

En los años 20, en otro horizonte de movilidad de masas poblacionales y de cambios sociales, la ciudad comienza a transformarse, desde la gestión socialista las estadísticas señalan un progresivo salto en la afluencia de veraneantes, de unos 60.000 turistas en 1930 se pasa a unos 320.000 al promediar la década, para llegar a la cifra cercana al millón en la siguiente. Este proceso se consolida en el gobierno conservador de Camusso en la década del treinta llegando así al turismo masivo de la ciudad actual. Esta dinámica de procesos hace de Mar del Plata un interesante caso para estudiar aspectos del proceso de extensión territorial de las ciudades intermedias argentinas.

Algunos datos comparativos con lo que ocurre en Argentina permiten observar la intensidad del movimiento en este centro urbano, esto nos parece importante observarlo en tres niveles: el crecimiento poblacional, la fuerte inmigración en ese proceso y la dinámica de urbanización.

Los cuadros 1 y 2 permiten observar las diferencias relativas de crecimiento en la ciudad de Mar del Plata muy acentuadas en el período 1895-1915 y aproximadamente entre 1940 y 1950.

Tasas medias anuales de crecimiento en Argentina (cuadro 1):

1895-1915	29,4-39,1
1915-1940	17,2-15,6
1940-1950	15,4-20,2

Las tasas comparativas de crecimiento de la Pcia. de Buenos Aires y Mar del Plata (cuadro 2) en miles estimadas para 1895-1914, 1914-1938, 1938-1947.

	1895-1914	1914-1938	1938-1947
Mar del Plata	63,4	31	58,5
Pcia. Bs. As.	40,3	21,9	20,5

Por otro lado, si observamos comparativamente las características de estos intensos movimientos poblacionales en la dinámica de urbanización, en su aspecto demográfico, se puede observar la virulencia de estos cambios en periodos muy cortos de tiempo. Los gráficos 1 y 2 expresan los porcentajes de población urbana y rural desde las últimas décadas del siglo XIX. Mientras que a nivel nacional entre 1880 y 1915 el porcentaje crece de aproximadamente de un 31% a un 52,6% (gráfico 1) en Mar del Plata se observa una importante variación en la tasa de crecimiento de población urbana, desde un 25,17% en 1881 a un 85,94% en 1914 (gráfico 2). Estos números manifiestan para el mismo período el intenso movimiento poblacional en la ciudad, quizás uno de los más significativos del país para una ciudad de escala intermedia.

Por otro lado, si observamos las características de la población se suma otro grado de complejidad al intenso movimiento que marcan los gráficos precedentes.

En 1895, el pueblo tiene un total de 8195 habitantes de los cuales 3220 (40%) son ex-

tranjeros y 4955 (60%) argentinos. Del total de los extranjeros, 2299 (71 %) eran italianos y españoles, luego seguidos por franceses, suizos e ingleses.

En 1914 la ciudad tiene 32.940 Habitantes, 15.495 (47 %) eran extranjeros. De ese total, 13.579 (aproximadamente un 90 %) eran españoles e italianos.

En 1947 hay en la ciudad 90.588 habitantes argentinos (79%) y 24.131 extranjeros (21%).

Estos números nos permiten ver que si bien el caso que abordamos sigue ciertas lógicas de lo que ocurre en general a nivel nacional, tanto el proceso de poblamiento como sus características, sugiere la presencia de una particular intensidad y complejidad acentuada por los reducidos lapsos temporales del proceso.

Estos materiales no aportan sólo datos contextuales, sino que constituyen una parte sustantiva de la estructura argumental de este trabajo. No me interesa presentar un marco, sino aspectos que considero constitutivos de lo social, de los comportamientos y acciones humanas que construyen esta dinámica pero que también son constituidos por ella, es decir ¿Cómo se piensa la formación de espacios sociales en una tempestad ?

Sociedad, territorio y mutaciones urbanas: el mundo material en movimiento

La vivienda a fines de siglo XIX: entre ranchos, casillas y monumentos pintorescos.

¿Cómo era la constitución material del pueblo en la última década del siglo XIX? En el año 1881, momento aproximado de inicio de construcción de la primera rambla de madera, según datos censales, Mar del Plata contaba con 282 viviendas de las cuales 121 eran casillas de madera y 61, de material. En el Censo Nacional de 1895 la precedente relación cambió: de 1620 viviendas, 593 agrupaban casillas y viviendas de adobe y paja (aproximadamente un 37%). A pesar de estas variaciones, la condición precaria que se observaba en las concesiones de balnearios, que permitían viviendas sobre la arena, constituyeron en esos años la extensión sobre la playa de la condición del hábitat de gran parte de la ciudad. Las condiciones del sector balneario no eran ajenas a la situación global

del pueblo. Fuentes fotográficas demuestran que, en los primeros años del siglo, la ya importante villa balnearia, lejos de una polarización pampa-ribera, era un complejo entretreído, tanto en lo social como lo material, con el hábitat y paisaje pampeano. Ranchos y construcciones de madera entrelazaban la imagen de un precario campamento con los nuevos monumentos pintorescos del balneario.

De una débil condición democrática, este municipio, gobernado por una sucesión de "comisionados" designados por el poder nacional, fue objeto de múltiples intervenciones que construyeron en poco tiempo la representación de la ciudad como un *gran club* de la elite nacional.

Así, en los primeros años 1880, por iniciativa de Pedro Luro, se edificó el Gran Hotel, primera instalación balnearia, construcción austera en estilo tradicional que ocupaba una manzana y organizaba 110 habitaciones en torno de patios centrales. A ésta le siguió el Hotel Bristol, construido en 1888, de planta académica en forma de "E" y fachada pintoresca de sesgo inglés. Sus dos niveles sobre planta baja estaban contruidos en madera con auténticos *pan de bois*. Esta obra contrastaba con la espontánea, inestable y débil condición de su entorno material (foto 1, costa). Constituyó así uno de los edificios centrales del núcleo de la villa balnearia, e inauguró en este sector un rápido proceso de construcción de arquitectura pintoresquista que habría de consolidarse en las primeras dos décadas del siglo XX. Este desarrollo tuvo una caracterización muy heterogénea que siguió, en términos generales, un itinerario de tipologías más académicas entre la última década del siglo XIX y la primera del siglo XX,⁶ hasta alcanzar las complejas variaciones de villas pintoresquistas entre 1920 y 1930. Esta arquitectura, propia de los espacios de ocio rurales de las clases aristocráticas de principios de siglo en la Argentina, ha configurado en Mar del Plata una particular urbanidad a partir de su concentración en ese sector del trazado urbano (Plano1).

Las transformaciones del espacio doméstico en la vivienda popular que dieron lugar a la emergencia del nuevo tipo de *casa moderna* para los emergentes grupos sociales urbanos, el denominado *chalet estilo Mar del Plata*, no se dieron al margen de este proceso. El frag-

mento que hemos seleccionado como caso permite ilustrar esta dinámica.

Un complejo palimpsesto y el imperio de lo pintoresco en la modernización del espacio doméstico. La extensión de la línea ferroviaria a ese sector de la ciudad, con la construcción de la estación sur (1911), motorizó en torno de ella la urbanización del área caracterizada en los primeros años del siglo por la instalación de viviendas precarias de pescadores.⁷ Siguiendo un muestreo de cinco manzanas, veremos lo que sucede con las transformaciones materiales del sector. Describiré los procesos de esas manzanas tomadas escalonadamente entre la estación de ferrocarril y la Plaza Mitre: dos manzanas al sur, sobre la estación de trenes; dos intermedias con relación a la Plaza Mitre, y otra en diagonal a la misma plaza (plano 2).

Los materiales archivísticos que reconstruyen el proceso de edificación en la manzana dan un sugerente indicio de la complejidad que formulamos más arriba. Según el plano efectuado en base a aerofoto del año 1935, las manzanas 96 a y b, frente a la estación de trenes, fueron de rápida urbanización y manifestaron en forma más temprana las tendencias y complejidades del sector.

La manzana 96b, entre 1900 y 1925 (plano 3a-b), permite observar lo siguiente: en 1908, según los registros municipales la primera construcción de la manzana, en la esquina de Rawson y Las Heras, fue un chalet de fachada pintoresca y de estructura interna lineal conforme a la tradicional casa chorizo. De acuerdo con la entrevista realizada al propietario de un almacén naval en La Boca, el chalet perteneció a la familia Menk de Buenos Aires. La escala y las características de la vivienda indican correspondencias con grupos de las altas burguesías porteñas veraneantes. En 1913 se construye una casa chorizo con zaguán sobre línea municipal, cuyas disposiciones y habitaciones con sala al frente, comedor diferenciado, baño con circulación de paso y habitaciones de servicio por separado, indican correspondencias con grupos sociales medios ascendentes locales. Entre 1919 y 1922 se construyen tres casas chorizo de menor categoría, ya que ninguna de las tres tenía sala sobre la calle ni dependencias de servicio; en 1924, se edifica un temprano caso de chalet pintoresco de pequeña escala, anticipación de lo que en las próxi-

mas dos décadas se extenderá a gran parte del tejido urbano de Mar del Plata. Según una de nuestras fuentes orales,⁸ sobre Las Heras se construyeron tres casillas de madera (no figuran en archivos por no estar oficialmente registradas), una de las cuales fue su vivienda desde el año 1924.

Entre 1933 y 1944 (plano 3a-c-d) se construyen nueve chalets de escala pequeña e intermedia en estilo Mar del Plata,⁹ lo cual densifica casi la totalidad de la manzana. Similar situación ocurre con la manzana adyacente 96a, entre 1910 y 1933 (plano 4a-b). Presenta una configuración similar a la precedente: se observa un chalet pintoresco en la esquina de Las Heras y Rawson, propiedad de uso estacional de Roque Belgiorno, construido en 1921. Previamente, en 1912, se habían construido dos casas chorizo cuya cantidad y tipo de disposición de habitaciones son indicativas de grupos sociales medios o altos. Dos años después de la construcción de este pequeño "castillo", se construye una casilla de madera (parc. 18^a) y otras dos en el año 1923 (parc. 16^a y 17^a). Entre 1926 y 1933 se edificaron otras cuatro viviendas, cuyas estructuras son indicativas de grupos sociales más modestos, y una de ellas tuvo como objetivo el alquiler de habitaciones a modo de pequeño conventillo.

Entre 1938 y 1950 (plano 4a-c-d) se construyen siete chalets estilo Mar del Plata de media escala. Si analizamos una manzana próxima, más al norte (la 71b) entre 1908 y 1930, (plano 5a-b) aunque menos estratificada, se observa la misma complejidad; aparecen tres viviendas propiedad de la familia Rocatagliata para uso veraniego. Si bien responden a la tradicional disposición de la casa chorizo de clases altas, por su configuración, pertenecen a la ascendente burguesía porteña. Las disposiciones de los espacios públicos de representación tienen singularidades (escalinatas, galerías a la calle, jardines, grandes vestíbulos -parc. 11^a, 13^a y 14^a-) que permiten observar traducciones del espacio doméstico de ocio de la elite. Otro caso que se manifiesta también como laboratorio de la emergencia de la nueva tipología de casa de los grupos sociales medios, es la complejidad del chalet estilo inglés de la parc. 15^a, construido en 1923. Todavía a medio camino entre la casa tradicional con patio y chalet, anticipa transformaciones posteriores. Finalmente,

este proceso tiene su máxima eclosión entre 1930 y 1950 (plano 5c-d). Las anteriores diferencias entre "castillos y campamentos" se disuelven en el nuevo paradigma de casa de los grupos sociales urbanos ascendentes, como el chalet estilo Mar del Plata de piedra y teja colonial.

En una manzana más al norte, entre la estación de trenes y la Plaza Mitre (68a), los archivos registran tres viviendas casa chorizo de categoría media baja (sólo dos o tres habitaciones y cocina), entre 1917 y 1927, una de las cuales se transforma en chalet estilo inglés en el año 1931. Entre 1938 y 1944, siguiendo similar lógica a las manzanas precedentes, se construyen nueve chalets estilo Mar del Plata de escala intermedia.

Sobre la misma Plaza Mitre, entre 1920 y 1932, otra manzana (46a) nos permite observar (plano 6a-b) la construcción de siete variaciones de casas chorizo, entre categorías baja (una o dos habitaciones y baño externo, parc. 24⁹) y media (incorporación de baño, cocina o sala). Entre 1935 y 1943 (plano 6c-d), en sólo ocho años la manzana se densifica en casi su totalidad. De las trece viviendas construidas once fueron chalets estilo Mar del Plata.

Esta descripción de transformaciones parcelarias y periodizaciones permiten realizar por lo menos dos órdenes de lecturas: una, sobre la relación entre *sociedad-territorio* y las temporalidades urbanas, y otra, sobre la relación entre *transformaciones materiales y sociedad*.

Respecto de *la primera*, el sector manifiesta la complejidad de tres mundos. Casillas, casas chorizo y pequeñas villas veraneantes nos remiten a la convivencia en el espacio de la manzana de trabajadores (por ejemplo, de la pesca, como es el caso de uno de nuestros entrevistados), de grupos sociales locales medios y de las burguesías ascendentes porteñas que veraneaban en Mar del Plata. A la situación de este sector trazado en un espacio social de intersección entre el hábitat permanente y hábitat estacional (la elite veraneante y los grupos sociales ascendentes locales), se suma la historia de los sucesivos desplazamientos de los pescadores desde su primitivo hábitat sobre la arena en el sector balneario al puerto. Si bien la mayoría se trasladó con la construcción del puerto en 1910,

el proceso tuvo su inercia, y otros permanecieron en el área. La villa veraniega, la tradicional casa chorizo del habitante permanente del pueblo y las casillas de madera no configuraban, cada una, espacios específicos dentro de la ciudad al reparo de incómodas cercanías: convivían en el espacio de una manzana.

En el año 1911, la construcción de la estación sur de trenes en ese lugar, para facilitar el acceso al balneario, y su proximidad al sector balneario central (poco más de cuatrocientos metros del mar), motorizó una rápida urbanización del sector. Un plano del año 1907 anunciaba la extensión de servicios de agua corriente y cloacas, anticipando y potenciando así la movilidad económica del lugar. Sector de carácter casi rural a principios de siglo, se constituía en el espacio más próximo y disponible (dada su escasa urbanización) de apropiación con relación al corazón de la villa balnearia, es decir, frente a un norte consolidado y que tenía su límite en un balneario tradicionalmente popular, La Perla.¹⁰ Los materiales observados parecen señalar que este sector, que se iniciaba hacia el sur de la Plaza Mitre, parecía constituirse progresivamente en un espacio cualitativamente jerarquizado respecto de la identificación de los emergentes grupos sociales medios y medios altos locales y de las ascendentes burguesías porteñas veraneantes que no participaban de los altos círculos elitistas. Esta cualificación también se expresa en los valores de la tierra y en los impuestos para la compra de lotes del sector: por ejemplo, para el año 1908, de 5 a 5,9 pesos la vara cuadrada. En torno de la estación de trenes, los valores decrecen a 2 a 2,9 pesos hacia el norte en el área de la Plaza Mitre.¹¹ Los registros archivísticos hasta el año 1930 manifiestan que la presencia de las burguesías veraneantes disminuye gradualmente hacia el norte. En las dos últimas manzanas sólo se observan variaciones de casas chorizo de categoría media o media baja de los grupos sociales locales. Así se dan, por un lado, las complejidades que superponen las citadas tres ciudades y, por otro, la transición a un espacio que será progresivamente apropiado por los grupos ascendentes medios locales.

Respecto de las temporalidades urbanas, estos materiales permiten observar dos periodizaciones cuyas diferencias refieren a

dos etapas urbanas: en la primera, que se inicia en los primeros años del siglo xx y llega hasta aproximadamente el año 1935, los artefactos materiales permiten observar el sector como heterogéneo y estratificado, entre efímeras construcciones de madera de trabajadores, variaciones de casas chorizo y pequeños monumentos, estos últimos a modo de epígonos de las grandes villas pintoresquistas construidas sobre un mar muy próximo. La complejidad precedente permite señalar la diversidad y estratificación social del área, que parece reproducir, en el ámbito reducido de una manzana, la realidad de la ciudad. El mundo material registrado permite la lectura de polarizaciones sociales, pero también de un temprano entramado de relaciones y traducciones entre ellas, proximidades de diferencias que conviven en un vértigo de cambios y desplazamientos que anuncian la necesidad de suspender, o por lo menos complejizar, las categorías sociales que identifican grupos y con ello las periodizaciones sobre su emergencia. Las proximidades de diferencias aparentemente irreconciliables, en que se constituyen los nuevos grupos sociales, expresan en forma clara que estos grupos no se construyen aisladamente, es decir, en islas, sino en una compleja trama de relaciones.

La segunda periodización, a partir de 1935, marca una tendencia de horizontalización de la sociedad. Los procesos de densificación parcelaria y de completamiento de manzana indican una de las dinámicas sociales más importantes de la historia de la ciudad. En un lapso aproximado de diez años se registra un cambio en las formas de habitar, con la emergencia del *chalet estilo Mar del Plata*. Esto tuvo su manifestación más extrema y paradigmática en esos sectores. Sin embargo, es sólo una cuestión de grado, de virulencia en el impulso de consolidación de grupos medios urbanos en ese sector del territorio, ya que esta dinámica se anunciaba en las décadas precedentes. Los grupos aristocráticos se irán desplazando definitivamente hacia la zona sur de la ciudad. Esto tendrá su correspondencia en el desarrollo más tardío de un sur ligado a las altas clases sociales, locales y veraneantes, como se dio en las zonas denominadas "Barrio los Troncos" y "Playa Grande".

¿Cómo inciden estas temporalidades en los individuos? ¿Quiénes y cómo son las personas que participan de esos procesos materiales? ¿Cómo son constituidos por ellas y a la vez cómo contribuyen a motorizar las dinámicas de transformación urbana?

Espero a continuación contribuir a estas cuestiones y a los problemas planteados en la introducción, trabajando en una exploración paralela a modo de un "análogo social" de la morfogénesis urbana, es decir, con el fin de captar el movimiento y entramado de las acciones humanas en la precedente dinámica material.

Procesos urbanos e itinerarios generacionales: el mundo social en movimiento

De la casilla al chalet estilo Mar del Plata

Los itinerarios vitales de las dos familias sobre las que se ha trabajado se desarrollan en el sector analizado. La primera, N. Fabiani¹² (Gráfico A), sobre la zona sur en torno de la estación sur de trenes, y la segunda, R. Rumitti¹³ (Gráfico B), más al norte, próxima a la Plaza Mitre.

La primera generación de N. Fabiani (en adelante NF-0) llega a Mar del Plata entre 1894 y 1895 y la de R. Rumitti (en adelante RR-0), en 1878. En la segunda generación (NF-1 y RR-1) se genera un vínculo familiar por casamiento de hija de NF-0 con hijo de RR-0. La entrevista en el primer caso se realizó a la segunda generación (NF-1, nacido en 1913) y en el segundo, a la tercera generación (RR-2, nacido en 1925). Veamos a continuación qué nos dicen dos itinerarios familiares de tres generaciones donde se ponen en relación tres movimientos: la actividad laboral, los desplazamientos en el territorio, la vivienda y las relaciones familiares.

El primero, NF-0, llega a la Argentina entre 1894 y 1895, aproximadamente a los treinta años de edad, de oficio pescador en Trani, una ciudad de la provincia de Bari. Trabaja en el Carbón en Buenos Aires durante casi un año hasta que se muda a Mar del Plata y se instala en la Playa Bristol. Trabaja en invierno como pescador y en verano como bañero. Su familia integró aquel anónimo grupo

de pescadores que asentaron sus casillas a la orilla del mar a fines del siglo pasado sobre las arenas de la Playa Bristol. En 1910 alquila un terreno en Güemes y Rawson y construye una casilla. La casilla era compacta, de cuatro habitaciones y con retrete externo (véase, p. ej., fig. mzna. 96a). En ese lugar nace NF-1 en 1913, que fue el tercero de ocho hermanos. En 1919, según el entrevistado, quizá por falta de acuerdo en el alquiler, se llevan la casa sobre ruedas a otro terreno, en Alberti y Viamonte (dos cuadras más al sur). Este domicilio, aunque próximo, se encontraba en una zona de carácter más rural; así lo confirma tanto la documentación catastral como la ausencia de servicios de electricidad y agua corriente. En 1924 NF-0, por intermedio de un primo que había venido con él de Italia, accede a una mayor condición de urbanidad y compra un terreno en la citada manzana 96b frente a la estación de trenes. Como NF-0 tenía hermano y cuñado carpinteros, la casilla fue desarmada y armada de mayor tamaño tipo "chalecito", al decir de NF-1. NF-1 vivió desde los once años en esa vivienda, se casó, y en ella nació su primer hijo NF-2. Simultáneamente, las actividades laborales de NF-0 parecían diversificarse: se desempeñaba como pescador, bañero o peón de la construcción según las circunstancias:

...antes con lo que mi papá ganaba de bañero en la temporada casi pasaban todo el invierno; la pesca era casi un extra porque mi papá también tenía trabajo de peón de albañil... ya no iba a pescar (...) en la construcción de Stella Maris trabajó mi papá (...) en la calle Almirante Brown y Tucumán, ahí había un famoso chalet, que cuando hicieron ese chalet trabajó de enero a enero, todo un año... (00011).¹⁴

Su hijo, NF-1, nuestro entrevistado, entre 1921 y 1925 trabajó sucesivamente en una peluquería, en una farmacia, con un sastre, y en el verano trabajaba en el Bristol Hotel aunque su vocación era ser carpintero parecía ser suficiente dos carpinteros en la familia:

...yo tenía el berretín de ser carpintero, pero como en la familia ya había dos carpinteros, mi mamá decía, todos carpinteros (...) cuando falleció mi mamá (1925) no se si estuve un año más en la sastrería (...) y me fui a trabajar de carpintero (...) vivía mi cuñado (RR-1) y me fui a trabajar a la carpintería (00023).

Así en el año 1926 NF-1 trabaja de carpintero en la carpintería de RR-1, hasta el año 1927 en que fallece RR-1. En la temporada de

1931, N. Fabiani renuncia a su trabajo estacional en el Hotel Bristol y en el verano de 1932 se va a trabajar como casillero a un balneario de un pariente en Playa Grande. En todos los casos sus trabajos estacionales, tanto en el Hotel Bristol como en el balneario de Playa Grande, le permitieron un importante acercamiento a las elites sociales y a la alta dirigencia política:

...en la temporada de 1932 fui a trabajar al balneario de mi pariente en Playa Grande, que ahí fue donde atendí al general Justo, porque yo era casillero (...) los balnearios tenían sus casillas para cambiarse, que antes venían todos de etiqueta, nadie venía de malla, y ahí ese año paraban el doctor. Saavedra Lama, ministro de Relaciones Exteriores de Justo, el diputado Bustillo (...) y el general Justo que asumió la presidencia ese año, en febrero, y yo le colgaba el traje de baño en la percha, le atendía la casilla... (00027).

Su trayectoria laboral está íntimamente ligada a las actividades estacionales, finalmente en 1933 comienza a trabajar en el casino. En 1937 NF-1 se casa y sigue viviendo con su familia en la casilla frente a la estación de trenes. En ese lugar nace en 1941 su único hijo NF-2, tercera generación de este itinerario, quien es actualmente profesor universitario.

A principios de los años 40, NF-2 compra un lote (parc. 11^a b) en la manzana adyacente y hace construir un chalet en estilo Mar del Plata en el año 1944, accediendo a una importante condición de urbanidad.

En 1944, con 31 años, hace construir su casa donde va a vivir en el invierno de 1945. Si bien la disposición para el cambio y la audacia caracterizaron el relato biográfico de NF-1, sin embargo esta práctica —la construcción de la vivienda—, parece haber sido una de las más comprometidas. El esfuerzo y riesgo que implicó esta decisión habla de su peso simbólico. La estrategia para saldar el crédito es señal del valor económico estacional de alquiler de estas viviendas. NF-1 salda el préstamo a seis años, un año antes con su trabajo en el casino, y alquilando su vivienda todas las temporadas de verano, desde 1945 a 1949. El mundo del trabajo ocupa un lugar muy importante en el relato de NF-1, donde se evidencia una personalidad flexible abierta al cambio y a la mejor oportunidad. En 1941 nace NF-2, actualmente profesor universitario.

RR-0, abuelo de nuestro entrevistado, nacido aproximadamente en 1840 en Italia, llega a Buenos Aires en 1874, trabaja en un saladero de Pedro Luro en General Lavalle, y en 1878, se desplaza a Mar del Plata, donde sigue trabajando en otro saladero del mismo propietario. En 1885 vuelve a Italia a buscar a su familia; en 1892, nace RR-1 en Shirolo. Se quedan en Italia hasta 1896, año en que retornan a Mar del Plata, donde se instala como casero en un chalet de uno de los hijos de Patricio Peralta Ramos, ubicado sobre la costa:

Uno de los hijos de Peralta Ramos tenía un bungalow... muy parecido a Villa Victoria, con una baranda con vista al Torreón... ahí estuve viviendo durante dieciocho años... ahí vivían mis abuelos...

En principio no parecía ser el objetivo de RR-0 el de adquirir tierra propia, lo que podría haber logrado en forma casi inmediata por medio de su patrón. Un indicio de ello fue su rechazo del ofrecimiento de P. Ramos de darle un terreno en pago de un pequeño trabajo de carpintería, "...un banco para alcanzar las botellas en la parte alta de su bodega (...); él le dijo que prefería que se lo pagara."

Su hijo RR-1 aprende el oficio de carpintero, en 1910, con diecisiete años, comienza a trabajar en la carpintería de Tiribelli, y se casa en 1912 con una hermana de NF-1. Se traslada a vivir a la casilla de una tía abuela, en una manzana frente a la Plaza Mitre. En ese lugar, con dos primos, también carpinteros, construyen su propia carpintería.¹⁵ En 1920 deja la carpintería de Tiribelli y comienza a trabajar en forma independiente. A continuación construyen una casa de material donde se instalan dos familias:

Nos unimos los tres y en este terreno construimos nuestra propia carpintería... siguiendo, porque había lugar, construimos la vivienda con otro primo mío.

Casi inmediatamente RR-1 compra su propio lote a trescientos metros de ese lugar, también en el área de la Plaza Mitre, y en 1924 edifica su casa propia:

...compré la esquina de Alberti y San Luis (...) y edifiqué una linda casa... era muy sólida, de material, una cocina muy grande y un baño entre las dos primeras habitaciones... se comunicaban por dentro.

Estos elementos, confirmados con fuentes archivísticas,¹⁶ permiten observar un significativo cambio de categoría de vivienda: el baño entre habitaciones con circulación era un elemento indicativo de grupos sociales medios ascendentes. Esto señala un importante movimiento en el itinerario de este grupo familiar.

Paralelamente, es posible observar un itinerario similar en su primo y socio de apellido Faggiolini, quien fue primero casero de un chalet, pasó luego a vivir en la casilla mencionada junto a RR-1, y construyó más adelante su casa propia frente a la Plaza Mitre, en San Luis entre Almirante Brown y Falucho:

...mientras mi padre hacía la casa de la calle Alberti, éste estaba haciendo su casa en San Luis entre Almirante Brown y Falucho; cada cual se estaba haciendo su casita... él siguió viviendo allí.

En el año 1925 nace RR-2 (entrevistado), tercera generación, y en 1927, dos años después, fallece RR-1. La familia vuelve a la vivienda precedente alquilando la propia. La situación planteó un difícil giro en la vida familiar y obligó a la madre de RR-2 a buscar alternativas laborales. En esto jugarán un importante papel las redes familiares de parte de su padre NF-0, cuyas relaciones le permitieron acceder a dos trabajos: primero en los balnearios de madera de Playa Grande, entre 1928 y 1933; y luego, entre 1933 y 1943-4, en una colonia de vacaciones para los hijos de los trabajadores de la importante fábrica Canale, instalada por Humberto y Amadeo Canale en un chalet ubicado frente a la estación de trenes. En el primer caso, la relación se dio por un primo de NF-0 (tío de RR-2), G. Ventura, quien fue bañero y uno de los primeros concesionarios de balnearios en Playa Grande, y en el segundo, por Amadeo Canale, de cuya familia NF-0 era bañero:

...mi tío G. Ventura fue de los iniciadores de Playa Grande... mi madre se ocupaba de atender las casillas individuales... los turistas de Playa Grande eran la crema; después que desapareció el balneario mi tío no quiso saber más nada... al desaparecer el balneario en verano se quedaban sin ocupación (...) mi abuelo materno (NF-0) era el bañero de la familia Canale... Amadeo Canale decide formar una colonia de vacaciones para los hijos de la fábrica... todos los veranos traía a los hijos de los trabajadores de la fábrica, entonces mi madre va a trabajar ahí a esa Colonia... hasta el año 43 ó 44.

Mientras tanto, su hijo RR-2 también comienza a trabajar en forma muy temprana, de manera muy similar a NF-1. En el año 1933 inicia su trabajo en una peluquería (propiedad de Bartolucci) a la edad de ocho años. Trabaja en ese lugar ocho años y, mientras aprende ese oficio, hace un curso nocturno de contador. En el año 1941, con dieciséis años, deja la peluquería y comienza a trabajar en otra importante carpintería: "Fava". Empieza en el sector administrativo y es trasladado luego a la dirección de los obreros del taller. Permanece en esa carpintería entre 1941 y 1948. En esos años vuelve a vivir a su casa propia en Alberti y San Luis, lo que es señal de su éxito. Allí vive con su madre y hermana y posteriormente con su esposa, ya que se casa en 1947, a los 22 años de edad. Su esposa, de apellido Di Clemente, es de familia de panaderos, negocio en que posteriormente también incursionará RR-2. En 1952, la vida laboral de RR-2 da otro giro y, en sociedad con Montanely, instala una tostadora de café, que se transformará en la segunda de Mar del Plata, y que distribuirá el producto en la provincia de Buenos Aires y en el sur del país. En el año 1958 demuele su casa y construye el Hotel Rumi (actualmente existente), por lo que en esos años RR-2 desarrolla tres actividades paralelas: el café, el hotel y las sucursales de la panadería (actividad comercial de la familia de su esposa):

...de las diez de la noche a las cinco de la mañana, estaba en el Hotel... de las seis de la mañana a las diez, atendía sucursales de la panadería con el ingeniero Villanueva, y luego iba a la tostadora...

En el año 1960 vende el hotel y compra un chalet en Formosa entre San Luis y Mitre, sector de clase media hacia el oeste de Plaza Mitre. Entonces ya había dejado el negocio del café. Aquí se produce una inflexión en su itinerario de vida: un problema financiero perjudica a RR-2, quien se ve obligado a recomenzar cambiando completamente de actividad. Así, por un contacto en Buenos Aires, en 1964 viaja a esa ciudad y se inicia en la actividad editorial, en la editorial Fabril. Se traslada la familia a Buenos Aires, y se instalan en un departamento. No obstante, en el año 1967 desplaza nuevamente a su familia a Mar del Plata, a un departamento próximo a la Plaza Mitre (Irígoyen y Alberti), abre una librería en la Galería Rivadavia y sigue con la actividad editorial en forma exitosa hasta el

año 1989; entre tanto, atiende como viajante todo el interior del país donde distribuye libros para Paidós, Alianza y Losada, entre otros. En el año 1972 compra un chalet, desplazándose más hacia el sur, próximo a Playa Grande, en un sector de ascendentes clases sociales locales.

Trayectorias sociales, materiales y geográficas en la constitución de una nueva burguesía urbana. De un habitar nómada a la integración urbana

NF-0 fue pescador, bañero y albañil, habitó en una casilla sobre la Playa Bristol en los últimos años del siglo pasado, y luego, hasta el año 1924, transitó por un período nómada de alquiler de terrenos en el sector sur de la estación de trenes. Ésta era, en ese entonces, un área de muy incipiente urbanización, en el límite donde la zona de quintas se cruzaba con algunas manzanas parceladas.

En 1924 accedió a su terreno propio en una zona más urbana, donde construyó, con la ayuda de su cuñado, una casilla de mayor escala. La segunda generación, NF-1, entre 1921 y 1937, desde los ocho años hasta los veinticuatro, hizo trabajos en una peluquería, en una sastrería, fue carpintero, mensajero en el Hotel Bristol, trabajó de casillero en Playa Grande, y luego, en forma permanente, se empleó en el casino. Finalmente, en 1944, a los treinta y un años, se construyó su vivienda propia: un chalet estilo Mar del Plata. NF-2, es profesor universitario.

RR-0 fue casero de un chalet de un hijo de P. P. Ramos desde el año 1896. RR-1, entre 1910 (18 años) y 1924, pasó de ser empleado de una carpintería a ser propietario de su carpintería y a construir su vivienda propia en el sector de Plaza Mitre. RR-2, entre 1941 (16 años) y 1958 (33 años), pasó de asistente de administración en una carpintería a propietario de un hotel en las proximidades de Plaza Mitre. Fue peluquero, realizó trabajos de administración y dirección del taller de carpintería Fava; posteriormente, emprendió el negocio de café y panaderías. En 1964 (39 años) recomenzó e hizo una carrera en el ámbito editorial que terminó en 1989. Sus domicilios giraron en torno de la Plaza Mitre, sector de emergentes clase medias a partir de los años veinte. Consolidado como tal durante la década del cuarenta (véanse los gráficos), se

desplazó más al oeste (sector medio en 1960) y más hacia el sur, entre Stella Maris y Playa Grande, en 1972.

En ambos casos, la primera generación —también primeros inmigrantes— tiene un anclaje más precario en el territorio. RR-0 viene en 1874 y luego vuelve a Italia en 1885, donde permanece por casi diez años; luego regresa y se instala como casero. A la vez, NF-0 alquila un lote y muda varias veces su casilla. Tanto la condición nómada o de caseros, además de primeras formas posibles de instalación, parecen ser también estrategias de habitar para permanecer en un área. El acceso a la tierra y a la vivienda propia no parecía una prioridad inmediata ni demostraba tener un peso simbólico dominante. Su solución respondía a una necesidad práctica, mientras que el territorio ofrecía una vinculación de posibilidades laborales que permitían mejorar la situación económica. La opción de RR-0 por el dinero en vez de un pago en la forma de un lote, es sugerente respecto de una preferencia por el ahorro y por la permanencia en ese sector del territorio.

El movimiento social en la segunda generación fue más intenso y diversificado. En pocos años, tanto NF-1 como RR-1 y RR-2 explotan al máximo las posibilidades estructurales que les ofrece la dinámica del mercado urbano (véase gráfico A) y alcanzan una profunda integración en ese ámbito. El movimiento social no siempre tuvo correspondencias lineales con el material; las trayectorias demuestran avances y retrocesos y también saltos importantes, como el paso de NF-1 de la casilla a un chalet estilo Mar del Plata. Desde nuestros materiales podemos observar signos de esta integración en el modo de moverse en el mundo laboral y en los nuevos hábitos respecto de la vivienda, por ejemplo, las tempranas casas propias de RR-1 y de NF-1. Ambos construyen sus viviendas en condiciones de urbanidad y con los dispositivos de confort y luego de modernidad progresivamente legitimados, lo cual se manifiesta en las citadas viviendas: la casa chorizo de RR-1 (1924) y el chalet estilo Mar del Plata de NF-1 (1944). La integración también queda demostrada en la hábil utilización de los medios disponibles en este campo urbano para tal fin: créditos, posibilidad de alquilar la vivienda propia, etcétera.

La dinámica social de la segunda generación parece homologarse con los procesos materiales descritos en la explosión de urbanización del sector a partir de los años treinta. Sin embargo, no hay un corte, si bien —con las diferencias señaladas— una misma actitud parece movilizar las acciones que se proyectan y potencian de la primera a las generaciones siguientes. La primera generación fue un importante apoyo para ello: por ejemplo, las redes de trabajo estacionales generadas a partir de NF-0, una importante contención en el ámbito laboral al fallecer RR-1, o la posibilidad de compartir la vivienda. Es posible percibir las mismas actitudes y prácticas desde entonces, cuyo movimiento se abre camino en una construcción progresiva, entre la segunda o tercera generación, como, para el caso, NF-1 entre 1928 y 1944, RR-1 entre 1910 y 1925 y la trayectoria de RR-2 a partir de los años treinta (gráfico A).¹⁷

Los itinerarios vitales, de la que podríamos denominar una pionera "burguesía urbana" en ese sector del territorio,¹⁸ parecen anticipar y explicar la virulencia de los cambios posteriores. Aquí resulta más pertinente referirse a continuidades y a una cuestión de intensidad en la dinámica social. Es decir, el paso de la ciudad veraniega elitista a una ciudad media ya está anunciado en el complejo mundo material observado en las dos manzanas frente a la estación de trenes en las primeras décadas del siglo, a modo de condensación de lo que ocurre y de adelanto de procesos más generales que luego se extenderán en forma más global a la ciudad.

En tanto el mundo material de la elite veraneante se impone como presencia constitutiva de los nuevos grupos, estos itinerarios vitales aportan indicios para observar cómo las estructuras reales generadas por los primeros se integran en las estrategias que proyectan con fuerza, desde fines de siglo pasado, el movimiento de los segundos. En este vertiginoso camino, el cambio de hábitos y prácticas parece ligado a una constante "estructura de sentimiento", una forma de experiencia donde parece difícil separar la vida económica y laboral y el ascenso social, experiencia a la vez desapegada de la historia precedente y sin horizontes respecto de las oportunidades que se presenten. Esto permite observar la tensión entre las estructuras de organización material y formas de producción que se imponen a estos grupos, y su esfuerzo y crea-

tividad para abrirse camino con ellas y a través de ellas.

La primera generación estuvo directamente relacionada con las altas clases sociales: en un caso como bañero de familias veraneantes; en otro, como casero de un gran chalet. Dichas relaciones fueron constitutivas de sus sujetos y estratégicamente productivas en lo laboral. También NF-1 demostró haber guardado en su memoria nombres y lugares relativos a esos grupos sociales, tanto respecto de sus relaciones de trabajo como respecto de las grandes viviendas que se ubicaban en el ámbito de su vida cotidiana.

Todo ello parece haber impregnado e integrado con fuerza sus experiencias de esos años. Su representación de ciudad está fuertemente dominada por los ámbitos de sus prácticas en relación con el trabajo y la recreación. En su relato, las referencias a los grupos sociales y al mundo material de las altas clases veraneantes, entre respeto y admiración, están marcadas por la diferencia, por la distancia de un "otro" a quien se mira. Sin embargo, la relación parece ser profundamente constitutiva de su identidad. En este sentido, el relato biográfico aporta elementos valiosos:

...estaba el Ocean Club, un Club de famosos... de bacanes, sólo la gente rica (...) usted veía bailar a toda la juventud, y nosotros nos pasábamos mirando. Yo soy como aquel que dice... 'soy un cacho de Buenos Aires y un cacho de Mar del Plata...'

En estas últimas palabras parece condensarse gran parte de la complejidad de este itinerario de vida. NF-1 ha realizado su propia síntesis, su vida ha transcurrido en estos dos mundos, ha sido atravesado por ellos y se ha movido en ellos con naturalidad desde su nacimiento. Como él mismo ha dicho: "Soy un cacho de Buenos Aires y un cacho de Mar del Plata". El sector de la estación de trenes parecía exacerbar esa condición, y en esta exacerbación parecía radicar su diferencia y quizá su identidad.

Aun con un amplio territorio disponible para una potencial urbanización y pese al más alto valor de la tierra de ese sector, ambos grupos hicieron pie en él a través de distintas estrategias y formas de habitar (como caseros, alquilando terrenos, casillas nómades, compartiendo vivienda a partir de redes de ayuda familiar). Constituyeron así las primeras prác-

ticas fundantes de la ascendente nueva burguesía de trabajadores urbanos que después consolidará, en la segunda generación, una mayor integración urbana, tanto por el acceso a la tierra y a la vivienda en nuevos sectores urbanos, como por las trayectorias laborales. Vinculaciones prácticas y económicas, relaciones sociales y de trabajo parecían atar a estos grupos a ese sector del territorio. En ambas familias las relaciones con grupos de las altas clases sociales veraneantes trascendieron la primera generación y abrieron oportunidades laborales por las que ascendieron, construyeron sus proyectos y se configuraron como grupos.

Conclusión: Aportes a la discusión

Basándome en fuentes poco habituales y en un enfoque microanalítico, he insertado a la biografía y el espacio doméstico de la vivienda en problemáticas más globales, con el fin de aportar otras aproximaciones tanto al conocimiento de la modernidad como a discutir categorías y temporalidades para entender los procesos urbanos de nuestras ciudades.

Así, hemos observado que el contexto no es algo natural y dado. Tanto las periodizaciones de la ciudad, las segmentaciones en espacio y tiempo entre la villa balnearia elitista y la ciudad popular, la división de grupos sociales en categorías (como populares, medios y altos) han sido puntos de partida.

En efecto, los procesos que observamos parecen comprenderse en contextos más complejos, donde otras formas de relaciones parecen dar sentido a los comportamientos sociales y al mundo material emergente. Hay una corriente de actitudes, valores y acciones que trasciende toda estratificación social, circulando entre todos los grupos y espacios. Esto se puede observar en los datos elaborados a partir del mundo material de la vivienda y los itinerarios vitales de dos familias, que no son excepcionales en el contexto urbano, quizás solo extremos en la caracterización de su movilidad. En el contexto de una instituida "villa balnearia", nuestra analítica demuestra un sincretismo de ciudades distintas. Entramada con precarias casillas de madera en la playa y un mundo rural potencialmente urbano de la cuadrícula republicana, se observa la emergencia muy temprana de ideas

y comportamientos que señalaban la temprana existencia de "otra ciudad", burguesa, muy débil aún en su manifestación material pero que se proyectaba con fuerza en las primeras décadas del siglo XX.

La genealogía presentada sugiere la difícil escisión entre los supuestos sectores populares de principios de siglo y los emergentes sectores sociales. Esto pone en suspenso las categorías del balneario elitista y la ciudad burguesa como ciudades distintas con sus propias especificidades. A la vez que se comprimen, un fuerte tronco conductor parece enlazar y disolver las diferencias de ambas temporalidades.

Estas manzanas son un laboratorio donde observar la temprana construcción de la ciudad moderna. En este vertiginoso camino que se inicia con los primeros migrantes, el cambio de hábitos y prácticas parece ligar vida económica y laboral y el ascenso social, experiencia a la vez desapegada de la historia precedente y sin horizontes respecto de las oportunidades que se presenten. Como se observa, el mundo urbano significa para estos recientes migrantes un cambio de sus hábitos de origen en aspectos tan centrales como la vivienda y el trabajo, donde se adoptan otras modalidades "modernas" de fuerte articulación al mercado urbano y con comportamientos que difieren a las ocupaciones tradicionales de su lugar de origen. Esto permite observar la tensión entre las estructuras de organización material y formas de producción que impone la vida urbana a estos grupos y su esfuerzo y creatividad para abrirse camino con ellas y a través de ellas inaugurando nuevos espacios sociales.

Más complejo que las relaciones que supone el concepto de "barrio", que implica anclajes estables y delimitados entre sociedad y espacio (ya sea construidos "desde arriba" por la mediación del Estado o por una identidad que se erige en el tiempo "desde abajo" por grupos sociales), el examen de los itinerarios a lo largo de tres generaciones permite observar una relación más amplia y móvil entre sociedad y territorio.

La representación del balneario elitista de principios de siglo ha construido un enfoque demasiado sesgado de la estructura social de la ciudad. Tampoco la visión de una sociedad

polarizada tiene correspondencia con los materiales que aquí presentamos. Las casillas y casas de mediana escala que convivían en proximidad de las villas pintorescas no eran, en los primeros años del siglo, formas residuales y marginales de una producción dominante, sino que, en tanto estaban íntimamente entramadas en ella, construían la sutil matriz que materializaría la ciudad burguesa.¹⁹ Si bien en los primeros años del siglo la evidencia de su presencia física era débil y precaria, las prácticas analizadas y sus movimientos, y las formas de pensamiento subyacentes, parecen sugerir su temprana presencia.

Notas

¹ ROMERO, J. L. *Estudio de la mentalidad burguesa*, Buenos Aires, Alianza, 1987.

² TAFURI, M. Para el concepto de temporalidad ver "El Proyecto histórico" en *La Esfera y el Laberinto*, Madrid, GG, 1978.

³ ROMERO, J. L. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.

⁴ Entre 1938 y 1945 la población pasa de 72.159 a 123.811 habitantes de los que 114.729 son urbanos (92,17%). Por otro lado, en el año 1938, los boletines Municipales registran 338 permisos para construcciones nuevas y 237 para ampliaciones, con un total de 107.006, 55 m² para el año. Comparativamente, solo en los primeros seis meses del año 1947 se registran 160.404 m².

⁵ Sobre estos conceptos de formación de la ciudad balnearia y en particular la década del treinta ver PASTORIZA, E. en "Mar del Plata. 1876-1970. Representación de una sociedad móvil", Rosario: Cuadernos del Ciesal n 2, 1994. También, PASTORIZA E. y MELÓN PIRRO J. Los caminos de la democracia, Buenos Aires, Biblos, 1996.

⁶ COVA, R. *Casas compactas*, Mar del Plata, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMdP, 1992.

⁷ ALVAREZ, A. y otros. *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco Boston, 1991.

⁸ Entrevista a Nicolás Fabiani, 1992.

⁹ SAEZ, J. "La máquina promiscua. El estilo Mar del Plata y la formación del espacio doméstico entre 1935 y 1950", En: *Mar del Plata. Ciudad e Historia*, Fernando Cacopardo (edit.), Buenos Aires, Alianza, 1997.

¹⁰ ZUPPA, G. "Desafíos y conquistas en la naturaleza costera. Las prácticas balnearias en el sector norte de la ciudad". En: *¿Qué hacer con la extensión?. Mar del Plata, ciudad y territorio. Siglos XIX y XX*, Fernando Cacopardo (edit.), Buenos Aires, Alianza, 2001.

¹¹ MARIANO, C. "El camino de la ciudad en el territorio entre fines del siglo XIX y principios de siglo XX", en CACOPARDO, Fernando (edit.) *¿Qué hacer con la extensión?*, Buenos Aires, Madrid, Alianza, 2001.

¹² Entrevista realizada en invierno de 1992, Mar del Plata, Archivo de Historia Oral, CEHAU-FAUD-UNMDP.

¹³ Entrevista realizada en julio de 1998, Mar del Plata.

¹⁴ La sigla 00011 es el código correspondiente a una de las temáticas procesadas en el sistema informático de procesamiento automático de entrevistas ensayado con este trabajo. Véase Lic. C. Bazán, "Sistema de recuperación automática de información primaria clasificada por temas", Patente: 712176, Expediente de la Dirección Nacional de Autor, Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos, FAUD-UNMDP.

¹⁵ Esto se corresponde con las hipótesis de ocupación territorial de grupos sociales ascendentes relacionados con el mundo de la construcción desarrolladas por BARTOLUCCI, M. en "El surgimiento urbano del sector Plaza Mitre en el recuerdo de dos familias", F. Cacopardo (edit.), *op. cit.*

¹⁶ Archivos de obras privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón, 1999.

¹⁷ Este gráfico ha sido realizado con la contribución de la arq. Viviana Mastroglácomo (CEHAU-FAUD), se agradece su aporte para intentar expresar en este código una síntesis de los cambios intergeneracionales.

¹⁸ El análisis puntual que hace M. Bartolucci de las operaciones económicas de los primeros habitantes de la Chacra 282, próxima a la Plaza Mitre, en el año 1910, contribuye desde otro caso y desde fuentes notariales a apoyar esta hipótesis. Véase BARTOLUCCI, M. "Los senderos hacia la propiedad urbana", cap. VI, en *Mar del Plata. Ciudad e historia*, F. Cacopardo (edit.), Buenos Aires, Alianza, UNMDP, 1997.

¹⁹ Estos materiales sugieren también sorprendentes similitudes con procesos como los analizados por M. Gribaudi en la Turin de fines de siglo XIX, y por PONS, A. y SERNA, J. en la Valencia de mediados de siglo XIX; cf. *La ciudad extensa. La burguesía comercial-financiera en la Valencia de mediados del XIX*, Valencia, Diputatio de València, Centro de Estudios de Historia Local, 1992.

PORCENTAJES LOCALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

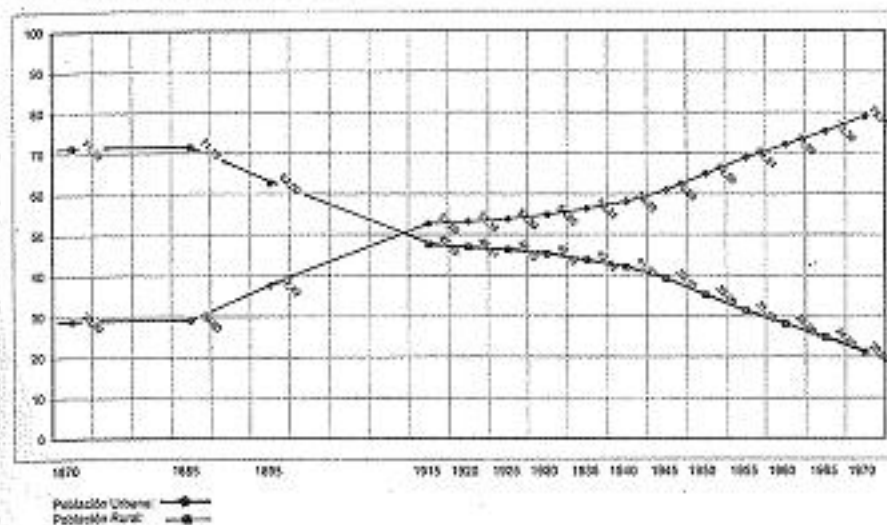


GRÁFICO 1

PORCENTAJES LOCALIZACIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL DEL PARTIDO DE GRAL. PUEYRREDÓN

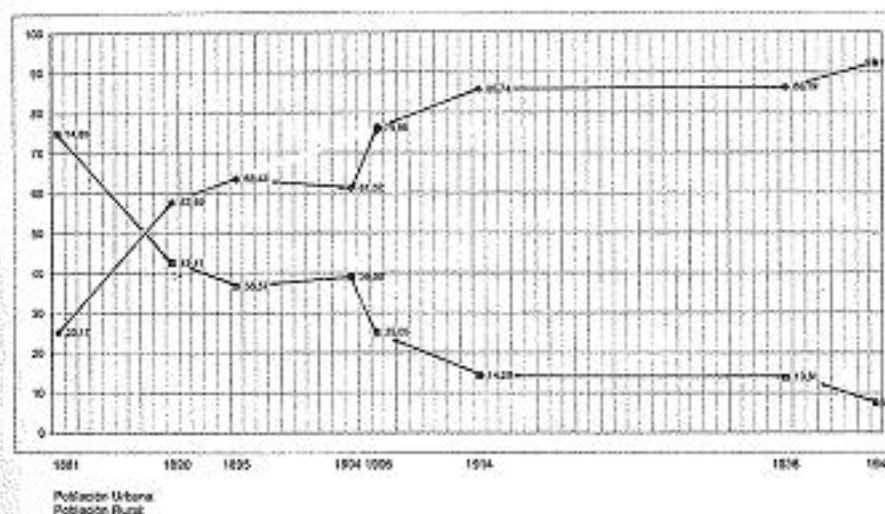
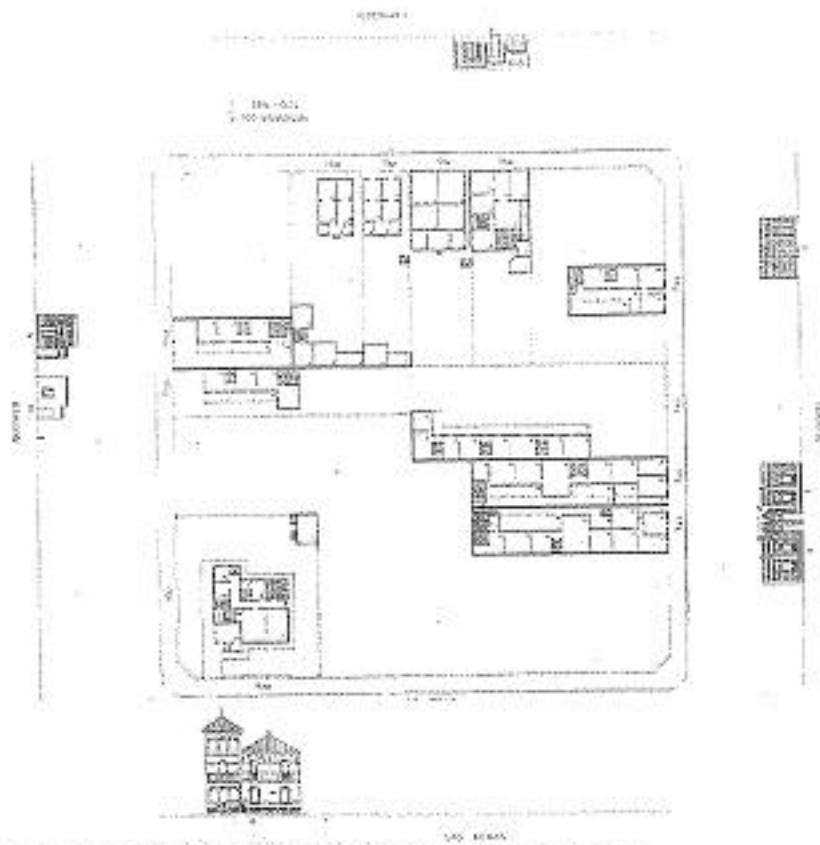


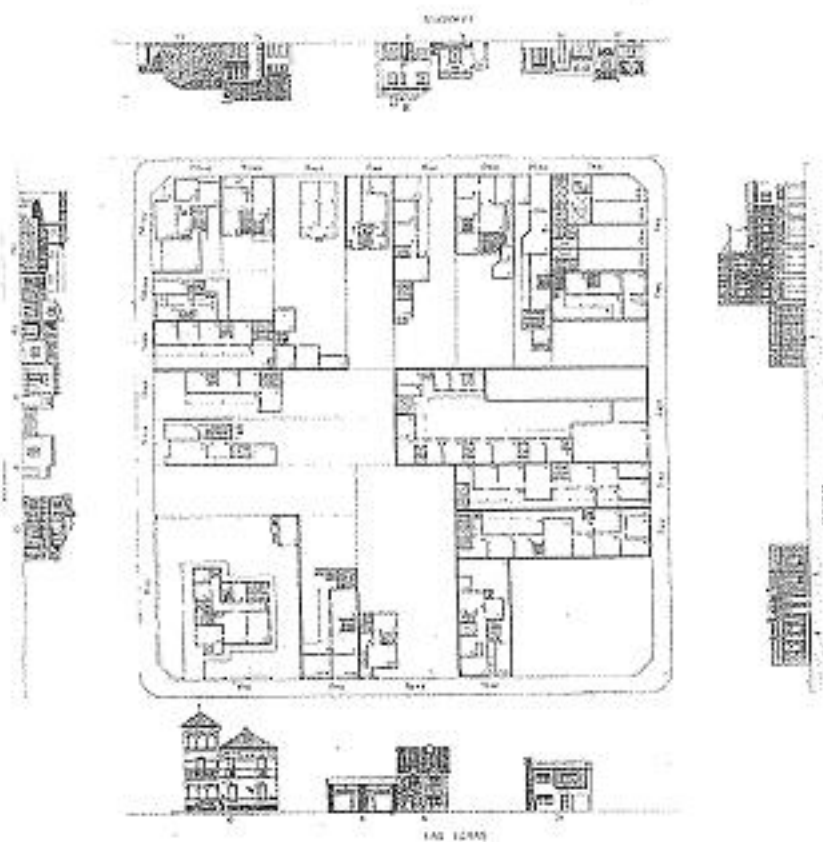
GRÁFICO 2

Plano 1. GOMEZ CRESPO, Raul y COVA, Roberto. *Arquitectura Marplatense. El Pintoresquismo*, Resistencia, IAIHAU, 1982.

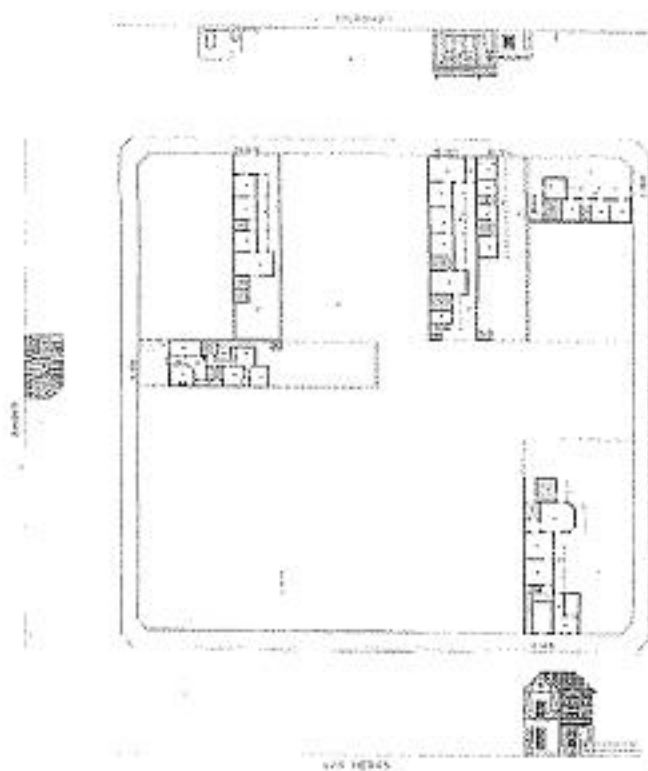
Plano 2



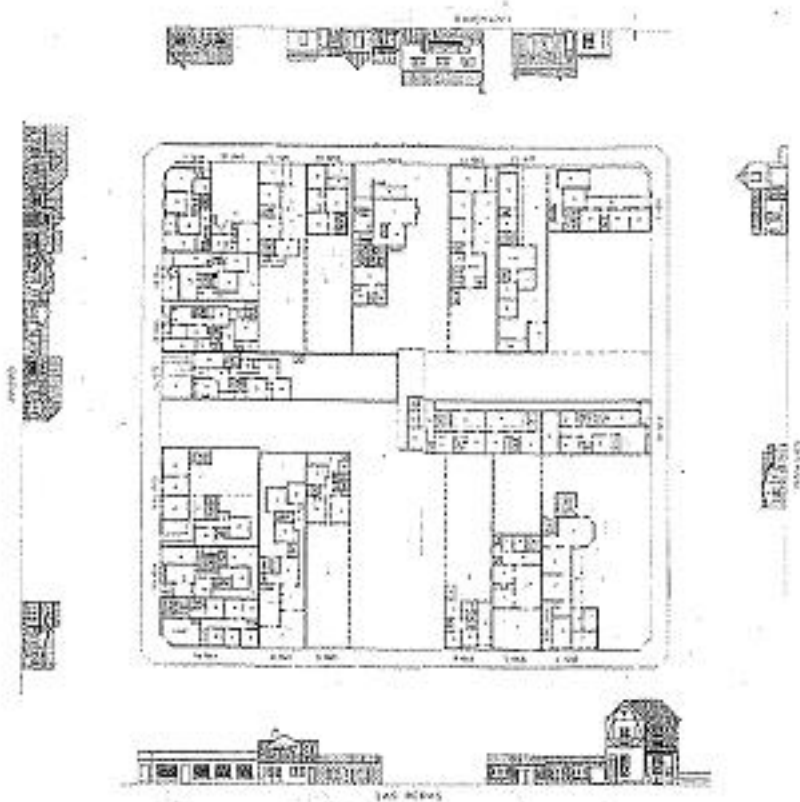
Plano 3 a-b. Archivos de obras privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón



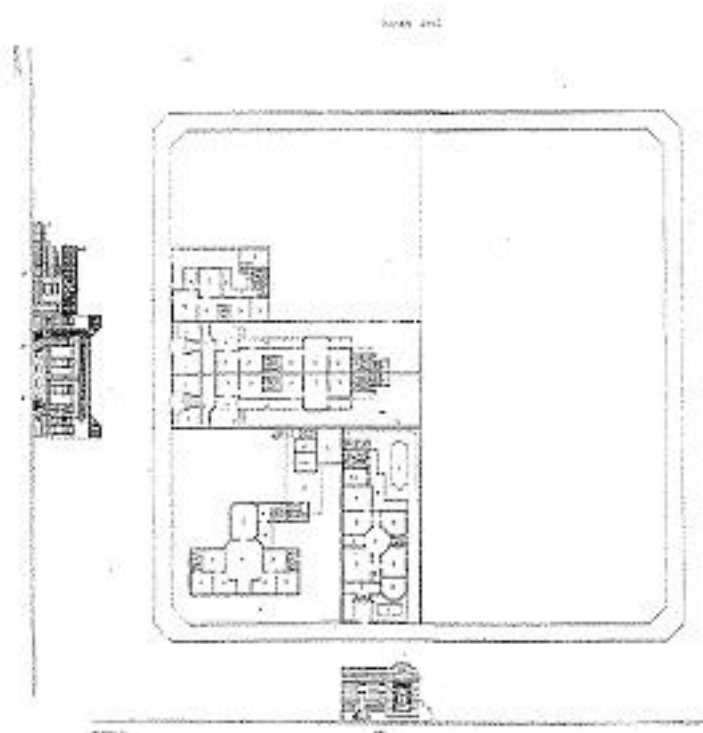
Plano 3 a-c-d. Archivos de obras privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón



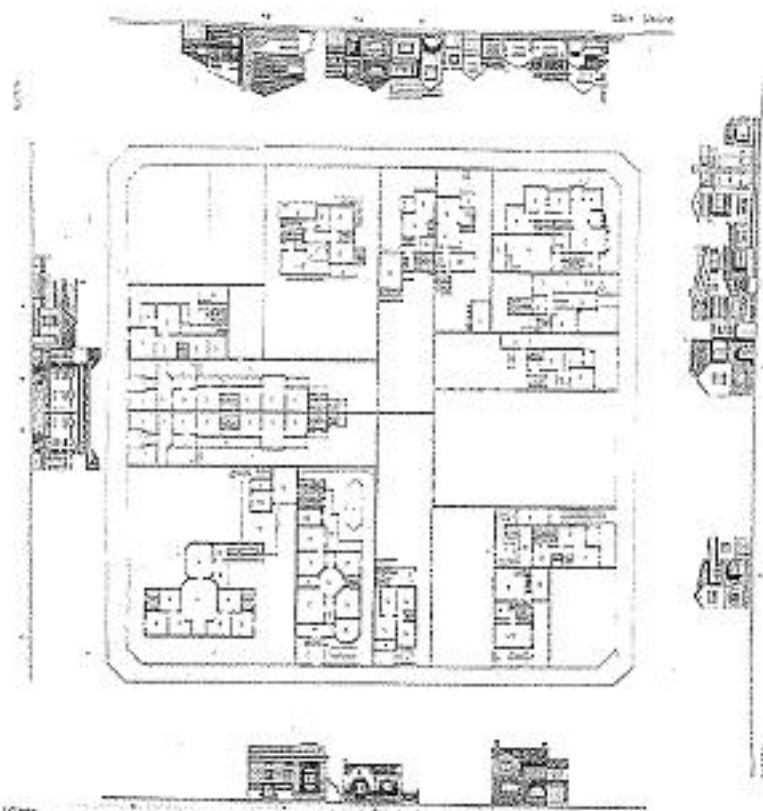
Plano 4 a-b. Archivos de obras privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón



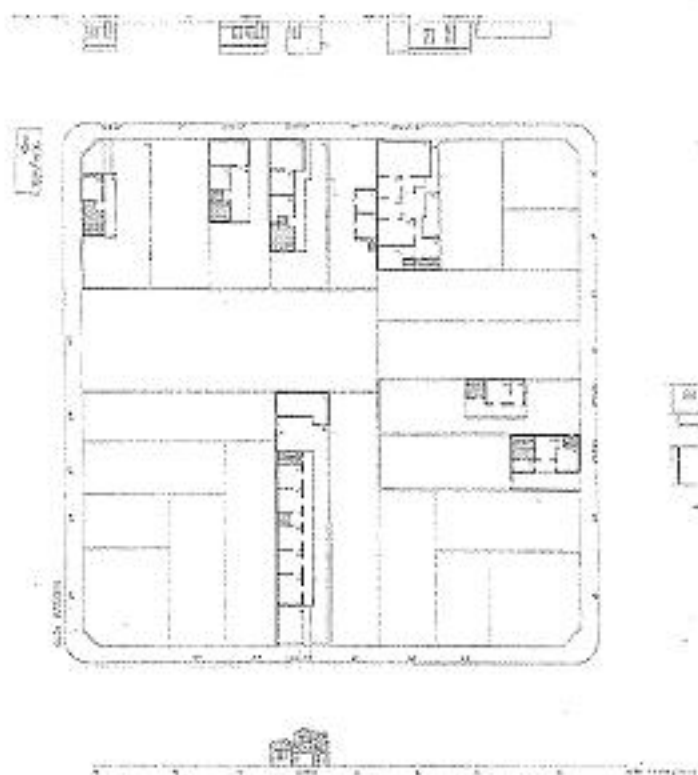
Plano 4 a-c-d. Archivos de obras privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón



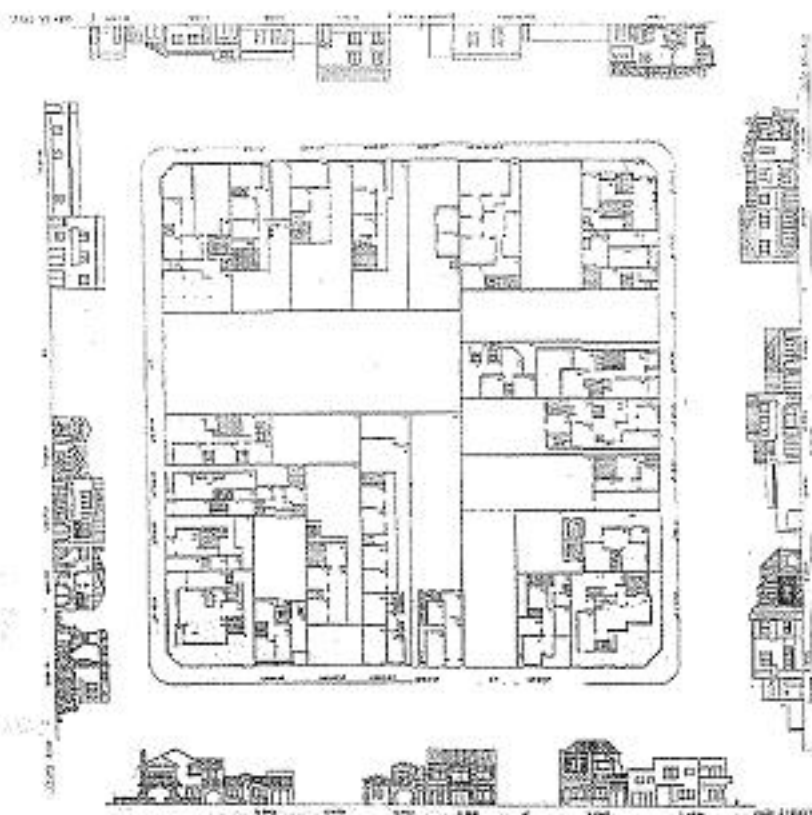
Plano 5 a-b. Archivos de obras privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón



Plano 5 c-d. Archivos de obras privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón



Plano 6 a-b. Archivos de obras privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón



Plano 6 c-d. Archivos de obras privadas de la Municipalidad de General Pueyrredón

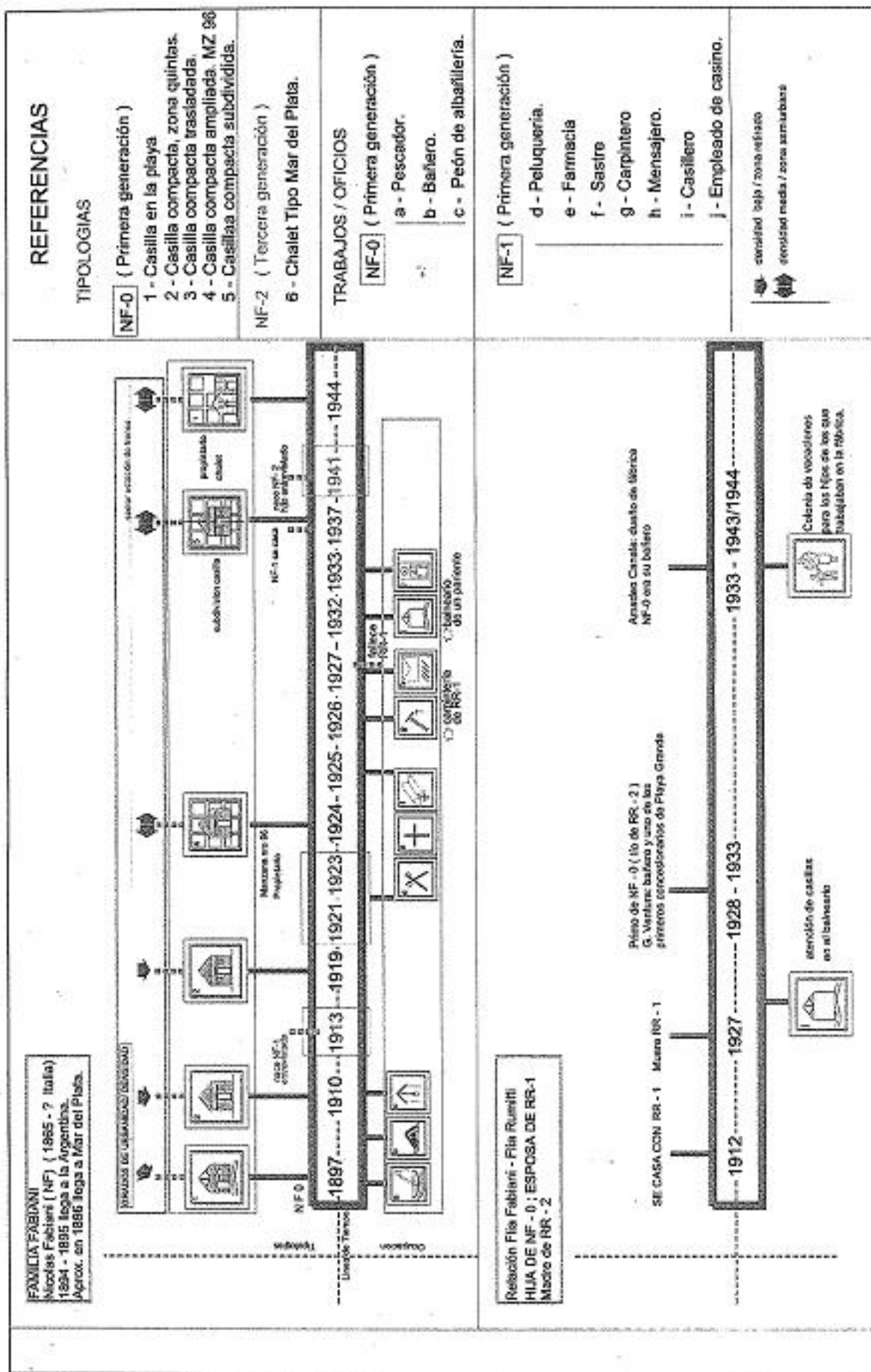


Gráfico A

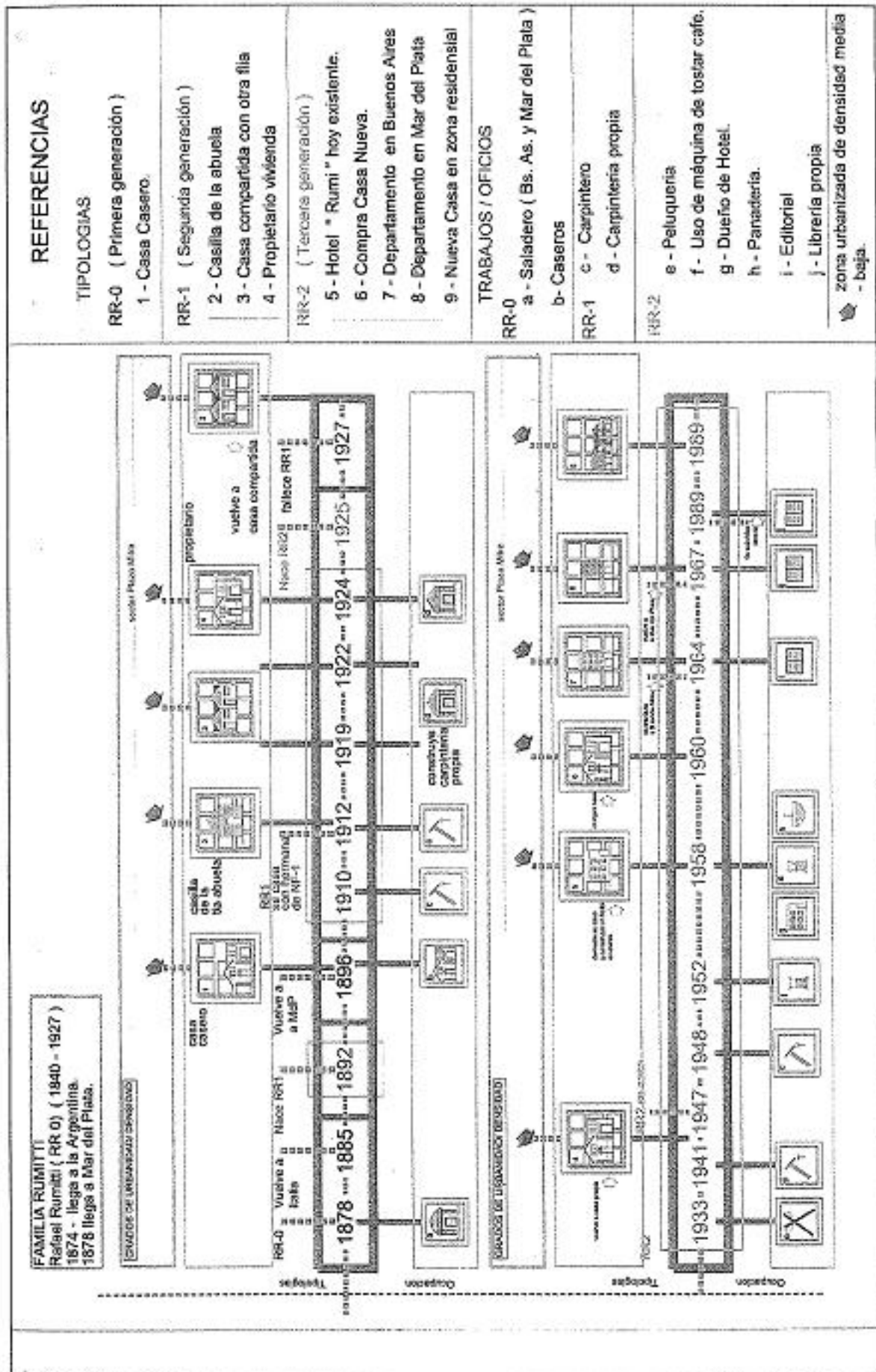


Gráfico B